

**Domingo 3º
de Cuaresma**



Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas en sus puestos. Haciendo un látigo con cuerdas, echó a todos fuera del templo, con las ovejas y los bueyes; desparramó el dinero de los cambistas y les volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: «Quitad esto de aquí.

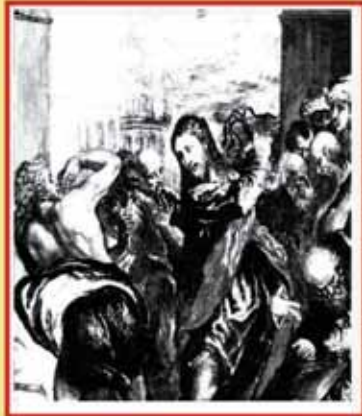
No hagáis de la casa de mi Padre una casa de mercado.»

Sus discípulos se acordaron de que estaba escrito: El celo por tu casa me devorará. Los judíos entonces le replicaron diciéndole: «Qué señal nos muestras para obrar así?» Jesús les respondió: «Destruid este santuario y en tres días lo levantaré.» Los judíos le contestaron: «Cuarenta y seis años se han tardado en construir este santuario, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?» Pero él hablaba del santuario de su cuerpo.

Cuando resucitó, pues, de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho eso, y creyeron en la Escritura y en las palabras que había dicho Jesús.(...) (Jn 2, 13-25)

**NO HAGÁIS DE LA CASA DE MI
PADRE...**

**LA IRA DE
CRISTO:**
Porque
del templo
(*casa del
Padre*)
habéis
hecho
"otra cosa"



**El nuevo templo es Él,
resucitado. Él, el lugar del
ENCUENTRO con Dios**

*Eso es Cristianismo; lo demás,
será "otra cosa"*



Moisés cogía la tienda y la ponía fuera del campamento, a alguna distancia; le dio el nombre de TIENDA DEL ENCUENTRO, y todo el que buscaba a Yahvé iba a LA TIENDA DEL ENCUENTRO. Cuando Moisés se dirigía, a la tienda, se levantaba el pueblo, quedándose todos a la puerta de sus tiendas, y seguían con sus ojos a Moisés, hasta que éste entraba en la tienda. Una vez que entraba en ella Moisés, bajaba la columna de nube, y se paraba a la entrada de la tienda, y Yahvé hablaba con Moisés. Todo el pueblo, al ver la columna de nube, parada ante la entrada de LA TIENDA DEL ENCUENTRO, se alzaba, y se prosternaba a la entrada de sus tiendas. Yahvé hablaba a Moisés cara a cara, como habla un hombre a su amigo.

Exodo, 33, 7-12



Fue, pues, Jesús al templo, cuando comenzaba la pascua, y vio aquel inmenso abuso que convertía la casa de oración de su Padre en casa de feria y de moneda... Ya no era el sencillo carpintero de Nazaret, ya era el legado de Dios. Era el profetizado por Malaquías cuando dijo: *¿Quién resistirá el día de su venida?, ¿quién quedará de pie cuando él aparezca. Se sentará a fundir y purificar la plata, purificará a los levitas y los depurará como se depura al oro y a la plata.*

Allí estaba. Lleno de santa indignación, con reposada y calculada ira: «Quitad eso de aquí, y no os atreváis a hacer la casa de mi Padre casa de tráfico». Nadie le resistió, nadie se atrevió a decirle nada. En su presencia y entereza se debía reflejar algo superior, sublime, inusitado, propio no sólo de quien tiene razón, sino de quien tiene suma autoridad. No era la primera vez que les hablaba en nombre de su Padre... Los discípulos, que conocían su mansedumbre habitual y que nunca le habían visto de aquel modo, espantados, se acordaban de unas palabras del profeta David acerca del Mesías, cuando dijo de él: El celo de tu casa me devoró.

R. Vilariño: *Vida de Jesucristo*



Cuando Salomón levantó su templo, alzaba su vista hacia arriba y decía: *Los cielos y los cielos de los cielos no son capaces de contenerte, cuanto menos esta casa que yo he edificado.* Pero, en cambio, un alma santa es más digna, más ilustre, más inmensa que el

cielo todo, porque el mundo entero no es suficiente para llenarla, puesto que está hecha a imagen de Dios y sólo Dios puede descansar en ella. Las almas son, pues, el templo más sagrado de Dios, y por eso dice el Apóstol: *¿No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?*... ¡Oh inmensidad del alma por donde se pasea Dios!

Santo Tomás de Villanueva

